

¡Que viene la guardia!

Alberto Micheo

El mes de enero estuve en un acto inusitado. Cuando llegué al caserío Santa Cruz, a la reunión educativa mensual, encontré a la gente inquieta. Todos me querían poner al día del acontecimiento. Cada uno expresaba el asunto tal como lo veía... Posiciones contradictorias y nerviosas, signo de que se trataba de algo que les tocaba en lo profundo de sus vidas.

— Hoy no podremos tener la reunión, porque viene la guardia...

— La guardia quiere reunirse con nosotros para controlar la venta de aguardiente y las quemadas. Ya era hora de que hicieran algo...

— Yo no voy a esa reunión. Ellos todo lo quieren arreglar quitándonos los machetes, y caraoica porque "y que" la tenemos acaparada.

— Yo tampoco. El otro día nos dijeron que teníamos que "colaborar" para pagar los gastos de su vehículo, porque los caminos están muy malos. ¿Por qué no nos paga nadie a nosotros?

— A mí la guardia me da mucho miedo. Cuando veo que vienen, me voy por un atajo... Nooo, con la guardia yo no quiero nada...

— Pero bueno, tenemos que arreglar de alguna manera la venta de aguardiente. Ya han habido tres muertos en estas fiestas por riñas entre borrachos... También nos estamos quedando sin agua por quemar cerca de las quebradas... Algo tenemos que hacer. "Yo no le tengo miedo a nadie"...

Por ahí iban todas las argumentaciones. El hecho era verdad. La guardia había pedido tener una reunión con el caserío. Como sabían que ese día la gente se reunía para discutir los asuntos de la Cooperativa, aprovechaban la oportunidad. Nuestra reunión estaba en "pico-e-zamuro"... porque algunos se querían perder...

Pusimos las cosas en su sitio. No teníamos por qué mezclar las dos reuniones. Primero tendríamos nuestra reunión acostumbrada y después la de los guardias. El que no quería encontrarse con los guardias se podía ir para su rancho.

De hecho se quedó un grupito y yo con ellos. Los guardias — un oficial y un distinguido — tomaron la palabra. Hicieron el saludo formal, como de costumbre y comenzó el oficial con su exposición. Como un mal maestro de escuela, sacó un papecito y leyó el título de su exposición: "Los recursos naturales renovables". Por cierto que cada vez que tenía que pronunciar esa "frase hecha", se le deslizaba la lengua. Explicó primero la teoría de las tres clases de vegetación: alta, media y baja. Describió en términos científicos las graves consecuencias de una tala indiscriminada y como consecuencia el tipo de permiso que para cada situación se necesitaba.

Después de esta exposición, a base de chuletas, descendió a las recomendaciones de una manera más personalizada. Quiso poner las cosas más fáciles.

— Miren Uds., tienen que colaborar con nosotros. Lo que tienen que hacer es muy sencillo: Baján al comando de Guarico y piden un permiso. Inmediatamente el comando manda un oficio al Destacamento N° X. El Destacamento lo transmite al Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables. El Ministerio inmediatamente manda un perito al lugar. El perito hace un informe de conformidad. Lo devuelve al Ministerio e inmediatamente el Ministerio les da el permiso. ¿Lo ven? Es muy fácil y sencillo... Y recalaba con mucho énfasis las palabras inmediatamente, fácil y sencillo...

Los campesinos nada respondían. Al parecer estaban ábrumados al ver que aquello tan sencillo resultaba tan terriblemente complicado. Ante el silencio general, los guardias me lanzaron una mirada como pidiendo auxilio para que les echara una mano. Mi reacción les acabó de derribar su argumentación.

— Mire Señor Oficial, Ud. sabe que transitar todo ese proceso para llegar a tener un permiso es más difícil que el camino que han pasado para llegar aquí. Tiene infinitos huecos, barriales y quebradas. Un campesino para llegar al

comando de Guarico tarda diez horas a pie. Si algún fletero le da una cola tiene que pagarle 80 bolívares. Igual que si fuera un bulto. Ud. sabe que ninguna oficina, incluyendo las de la guardia, atiende a un campesino "inmediatamente". Siempre falta alguien responsable o algún papel que se ha agotado. Ud. sabe que los peritos nunca se acercan hasta aquí a no ser que se les proporcione transporte y comida. Nada digamos del proceso burocrático del Ministerio del Ambiente. Mi experiencia personal es que traté de conseguir un permiso para cortar unos árboles secos siguiendo todas esas exigencias legales. Anduve peloteado entre Barquisimeto, Yaritagua y Caracas durante dos años. Por fin todo terminó con que mis papeles, con todos los datos exigidos — número y clase de árboles, croquis de la región, etc. — se habían perdido... Y todo eso con capacidad de tener vehículo, teléfono, oficina central, etc.

¿Cómo puede asegurar que es fácil e inmediato el permiso para un campesino aislado y analfabeto?

Al darse cuenta los campesinos que mi actitud de igualarme con ellos no repercutía en planazos por parte de los guardias, se envalentonaron y comenzaron a expresar sus experiencias.

— Pues yo fui a pedir un permiso. Tuve que hacer varios viajes para que me atendieran. Gasté más de 500 bolívares en viáticos. Nunca llegó el perito. A los meses me llegó el permiso. Ya era tarde para rozar y además caducaba antes de la próxima siembra. Ya no voy a pedir más permiso. Sigo trabajando "a los carajazos"...

— A mí me pidieron real para los gastos del vehículo de los guardias, porque el camino estaba muy malo.

— A mí me quitaron la caraoica de la cosecha; me llamaron acaparador. Reclamé y gané el pleito. Pero las caraoicas no las volví a ver... Nadie sabía donde estaban...

El problema de la venta ilegal de aguardiente, sin control de precio y calidad, tuvo mejor acogida por parte de los campesinos. No hay duda de que éste es un foco de periódicas tragedias en el campo. En los alrededores del caserío Santa Cruz en estas fiestas de Navidad han sucedido tres muertos. Uno por riña a machete y dos por ingerencia de "gramoxone"... Se está despertando una sana preocupación y esperan de la guardia el control de las ventas de aguardiente.

Lógicamente los guardias piden colaboración de que delaten a estos vendedores. Es un asunto muy delicado, porque a

nadie le gusta ser "sapo". Además, las venganzas personalmente ejecutadas son parte de la historia campesina. De todas maneras se comprometieron a colaborar. Toda la comunidad se pondría de acuerdo para llamar a la guardia cuando se presentara el caso...

LA OTRA CARA

Ya parecía que la razón del encuentro se había agotado. De todas maneras, como para despedirse, el oficial demandó si había alguna pregunta. Pedí la palabra.

— Nos han venido a pedir nuestra colaboración y ya ven que estamos en una actitud positiva para darla. También nos han explicado la importancia del permiso porque "es mejor prevenir que curar una enfermedad". Pero todas las monedas tienen una doble cara. Quiero referirme a la otra cara de la moneda. Nosotros los campesinos también les pedimos colaboración.

— ¡Cómo no, pueden contar con ella!
 — Muchas gracias. El hecho es que la razón por la cual Uds. casi no pueden llegar aquí, es porque las peticiones de vialidad de los campesinos no tienen ninguna respuesta. De aquí en adelante le pedimos la colaboración de que Uds. formen parte en las comisiones al M.T.C. pidiendo el arreglo de las vías. Estamos seguros de que una comisión con integrantes de la Guardia Nacional, va a tener más fuerza... Y con un camino más transitable, podrían realizar una labor preventiva mucho más eficaz. ¿No le parece?

— Desde luego, estamos de acuerdo...; eso es positivo...

— Hay también otra manera para prevenir las quemadas. También para eso les pedimos su colaboración. ¿Saben Uds. por qué va el campesino a rozar a esos espacios tan absurdos para cultivar?... Pues porque no tiene tierra. Y no porque en Venezuela no la hay, sino porque la tierra llana cultivable está inactiva, cercada y acaparada. Hay una lucha campesina exigiendo esa tierra inactiva y acaparada. ¿Estarían dispuestos a ponerse del lado de los campesinos en lugar de reprimir sus justas aspiraciones? Sería la mejor forma de prevenir las quemadas...

Por la expresión de su rostro me di cuenta de que algo de lo que dije no le había gustado, porque ripostó:

— ¡Nosotros no somos un organismo represivo!...

Ante mi expresión de extrañeza, quiso aclarar su situación real y se enredó como un ovillo de estopa.

— Bueno, propiamente nosotros somos

guardias, pero tenemos también una función con la comunidad. Diría que somos mitad guardias y la otra mitad colaboradores con la comunidad. Bueno, claro que ante todo somos guardias, pero también tenemos...

No pudo salir de su propio enredo.

¿Cómo iba a salir si su realidad es totalmente contradictoria? En caso de conflicto de roles ¿por cuál se va a decidir? Pregúntele a los campesinos "aplanados" en el puente de Guarico por reclamar el pago de su cosecha...

De todas maneras la conversación fue interesantísima. Creo que por primera vez oyeron las consecuencias reales del ser colaboradores con la comunidad. Me imagino que les dimos materia de conversación dentro del cuerpo. De todas maneras vamos a ver lo que pasa, porque las comisiones de campesinos que vayan a los organismos oficiales van a pedir a la guardia que formen parte de ellas. ¿Se imagina a

la Guardia Nacional reclamando, junto con los campesinos, caminos, agua, precios, pago de la cosecha, tierras...? Parece un sueño, pero según sus atribuciones de defensores de la justicia, esto debería ser lo normal...

SUEÑOS...

En esta querida tierra nuestra, uno se ve envuelto en situaciones de mucha densidad existencial. Estas situaciones a veces dan ganas de llorar y otras de reír... Esta vez, no sé por qué, quedé contento. La campesina Irma nos dio una cena suculenta a los guardias, al cura y al jefe civil de la comunidad. Hasta le puso un mantel a la mesa. En los doce años que llevo comiendo y durmiendo en ese rancho, no lo había visto... Es que la guardia, para el campesino, es una cosa muy seria...

